

A PROPÓSITO DE ANALIZAR QUÉ NOS PASÓ

Sencillemente, Pizarro

JORGE
ANDÚJAR



Siempre he pensado que a algunos eminentes escritores peruanos los ha perseguido una suerte de frustración. Dotados de una inapreciable y sorprendente solidez intelectual no han brindado, sin embargo, al final de sus vidas la obra capital y señera que correspondía a su talento y versación y acaso sólo ellos podían realizarla. En esta línea podemos citar a José de la Riva Agüero y a Raúl Porras Barre-

nechea. Ambos cargaban sobre sus hombros el imperativo categórico de construir finalmente la gran historia de la conquista y del virreinato, y por distintas razones se desviaron de este destino. Porras acometió la proeza de estudiar durante más de veinte años al personaje central de la conquista y uno de los más importantes y calumniados fundadores del Perú: Francisco Pizarro, quien por antonomasia (al igual que a Bolívar se le reconoce como El Libertador) es El Conquistador. Sin embargo, los invalorable servicios prestados a la diplomacia y a la política peruana, entre otros, lo apartaron de este propósito y su obra "Pizarro", publicada

póstumamente en 1978, tiene sabor a obra trunca.

Afortunadamente para el Perú y América desde hace varios lustros un gran historiador, acucioso investigador, de veras erudito en el tema quinientista y catedrático universitario, entre muchos honrosos títulos, don José Antonio del Busto Duthurburu, quien ya tiene una amplísima y meritoria obra publicada de más de 40 libros, y una biografía sobre el personaje "Pizarro: El marqués gobernador", nos presenta su último aporte: "Pizarro", con la visión general, serenidad y seriedad del científico y humanista honesto que sólo busca la verdad. En forma extraña Pizarro, asesinado

hace más de cuatro siglos, concentra hoy en su entorno ojerizas y tergiversaciones que exigen juicios póstumos, que en la medida que no se disipen y se revaloren difícil será hallar nuestra propia identidad como nación. Tal es el reto de la obra. Tan importante para entendernos y crear conciencia de lo que somos es comprender y superar a sus fundadores. El autor destaca el hecho de que dos analfabetos, Pachacútec y Pizarro, son los iniciadores de nuestra realidad cultural. La cultura andina y la cultura occidental, vertientes que forman el mestizaje de la cual se nutre el Perú. Para entender a un hombre histórico hay que desmitificarlo y para

ello nada mejor que arrojar luz donde existe sombra. La leyenda porcina sobre Pizarro es sólo eso, leyenda, fruto de las pasiones del cronista Francisco de Gómara, quien tomándola de sus enemigos la difundió. El estudio lo confirma con datos inéditos y singulares. Ninguna guerra de conquista se ha hecho por el amor de Dios. Ni aun, por cierto, las incaicas. Túpac Yupanqui arrasó Chan Chan, y podría citarse muchos casos más. La primera condición del soldado es combatir y Pizarro fue un soldado que en palabras del autor "cimentó el virreinato español más rico, más extenso, más afamado y más apetecido". Se podrá seguir discutiendo

su figura, pero su aporte es y será. El occidente y su cultura, la grandeza de Roma y el valor estético de Grecia, el idioma castellano, la religión de Jesucristo —aunque algunos se resistan— arriban a nuestras costas en los mismos navíos que traen a Pizarro. Aun más: el descubrimiento de la selva, del Titicaca y la peruanidad de Arequipa, Puno, Moquegua y Tacna son hechuras suyas, como dice la obra.

El propio Del Busto sostiene que no se trata de un ángel, pero tampoco de un demonio. Un soldado quinientista que cometió muchos errores y faltas, y acaso sin saberlo detrás de sus arcabuces se fundó el Perú. Pizarro es un personaje histórico, cuya mesurada evocación no está reservada a los historiadores. Debe incorporarse a la conciencia nacional.

(* Abogado)